



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabino Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Abril de 2016**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 03 de Abril de 2016- Domingo 2º de Pascua

Salmo responsorial: 117 *(en la tradición judía corresponde al Salmo 118)*

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina.

Este Salmo es parte de lo que en la liturgia judía se llama Hallel, la Alabanza.

El Hallel se agrega a las oraciones matutinas de las festividades, en ocasiones especiales. Los Sabios instituyeron leer el Hallel en los días de fiesta acompañados por una bendición anterior y una posterior a su lectura. Los Salmos que componen en Hallel son 113, 114, 115, 116, 117 y 118.

El lenguaje de estos salmos es elevadamente poético. Su contenido destaca las maravillas de la naturaleza que se manifestaron durante la salida de nuestros antepasados de Egipto; realza el poder de Dios y da cuenta de la justicia divina para con todas sus criaturas.

Es un verdadero himno de esperanza y una expresión profunda del sentimiento religioso. Estos himnos también son recitados la noche de Pesaj (la Pascua Judía) recalcando el poder redentor de Dios para con el pueblo de Israel al liberarlo de la esclavitud de Egipto.

Domingo 10 de Abril – Domingo 3º de Pascua

Salmo responsorial: 29 (para la nomenclatura judía es el salmo 30)

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante, su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

En este Salmo, se recita cada día por la mañana. El rey David celebra con júbilo el haber sido rescatado de una situación desesperada. Habla de Dios salvarlo de "Seol" (el mundo subterráneo - verso 4) y la transformación de su duelo en alegría exuberante (verso 12). David sugiere que acaba de experimentar una salvación repentina, encontrándose en el borde de la muerte en un momento y luego, en la siguiente, en un estado de pura euforia. Rashi Rabí Shlomo Yitzjaki exégeta del s. XI, explica que David no se refiere aquí a cualquier tipo de salvación física, sino más bien al perdón que se le concedió por su pecado con Betsabé. Sus adversarios criticaron sin descanso a David debido a este incidente, alegando que su dinastía no podía soportar como descendiente a Salomón, un hijo nacido de esa relación prohibida. David mismo sufrió una considerable ansiedad y angustia al preocuparse por el futuro de su dinastía y su alma, hasta que el profeta Natán transmitió el mensaje de Dios a David asegurándole que su hijo iba a asumir el trono y a construir el Templo (ver Samuel II, capítulo 7). Fue en ese momento, que según los Sabios, David compuso este Salmo, para expresar su gratitud al Todopoderoso por concederle el perdón para él garantizando la continuidad de su reino después de su muerte.

David pidió que este Salmo de alabanza y acción de gracias se cante en la dedicación del Templo, para expresar gratitud al Todopoderoso por el cierre de este capítulo tan difícil y humillante de su vida.

Domingo 17 de Abril de 2016 – Domingo 4º de Pascua

Salmo responsorial: 99 (en la nomenclatura bíblica judía es el 100)

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

"El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades."

El primer versículo de este Salmo lo identifica como un "Salmo de Agradecimiento," porque si bien en este recorte del salmo no figura, en el texto hebreo comienza anunciando el carácter de este himno: Mizmor leTodá- un cántico de agradecimiento. Una canción para ser cantada en el momento de "acción de gracias".

Si nos remontamos al Levítico veremos que en época de los sacrificios existía uno llamado Todá- de Gracias.

Los sabios explican que una persona podía llevar una ofrenda de "Todá" al salir de una de las cuatro situaciones que amenazan la vida: de prisión, de una grave enfermedad, de un viaje por mar, o de viaje por el desierto. La ofrenda "Todá" era un acontecimiento especialmente festivo, ya que consistía de un animal, así como una variedad de panes que eran comidos como parte de la celebración. La ofrenda de "Todá" debía ser comida al final de la noche al día siguiente de la ofrenda (Levítico 7:15). Esto aseguraba que el individuo anfitrión de la fiesta invitara a muchos invitados a participar en la celebración, dando a conocer de esta manera esta expresión de agradecimiento.

Este salmo, que acompañó a la ofrenda de "Todá", pone de relieve la importancia esencial de la alegría en el servicio de Dios. La tradición judía tiene un principio del servicio al Señor - "Servir a Dios con alegría" - instruyendo que debemos cumplir los preceptos con un genuino sentimiento de gratitud por Dios.

El canto de este Salmo pretende recordarle a la persona alegrarse y celebrar, y utilizar esta ocasión festiva como una oportunidad para aumentar su amor por el Todopoderoso y la apreciación de su infinita bondad.

Domingo 24 de Abril de 2016 – Domingo 5º de Pascua

Salmo responsorial: 144 *(en la nomenclatura bíblica judía es el 145)*

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad.

El pasaje elegido es un extracto de tres versículos del Salmo 145 que en la liturgia judía se recita como parte del servicio de oración tres veces al día, dos veces durante oración de la mañana y una vez durante la oración de la tarde.

La importancia de este capítulo se expresa en un famoso pasaje del Talmud (Berajot 4b) que establece que una persona que recita este Salmo tres veces al día, se garantiza su participación en mundo venidero. La razón de la importancia única de este capítulo, se relaciona con el mensaje fundamental transmitido en el verso 16: "Abres tu mano y satisfaces las necesidades de todos los seres vivos." Esta toma de conciencia, que todo lo que recibimos de la tierra viene a nosotros como un regalo del Todopoderoso, nos hace a nosotros, imitatio Dei, proceder como el Creador y abrir nuestra mano a quien lo necesita.

Una característica única de este canto de alabanza es la repetición frecuente de la palabra "Kol" - "todos" - que pone de relieve la infinitud de la benevolencia de Dios. David hace hincapié en la bondad ilimitada del Todopoderoso, su compasión y el cuidado de todas las criaturas en todo momento. Esta generosidad infinita nos obliga a alabar y ensalzar al Señor sin límites. La benevolencia de Dios no tiene límites, por lo que tampoco debería haber límites para los elogios que Él merece. Por lo tanto nos recordamos tres veces en cada una de nuestras oraciones, nuestro compromiso de agradecimiento a Dios, quien nos proporciona nuestras necesidades, en todo momento y bajo cualquier circunstancia.